

# Cuba, los retos del futuro

## Introducción

---

**Claus Offe**

**P**ERMÍTANME COMENZAR APUNTANDO UN HECHO INUSUAL: AUNQUE ESTA conferencia trata sobre Cuba y los desafíos futuros a los que se enfrenta, sólo una parte de los ponentes puede considerarse «experto en Cuba». Como yo tampoco pertenezco a este grupo, mis comentarios introductorios serán cortos. Todos los participantes, sin embargo, han estudiado o vivido las transformaciones o transiciones a partir de diversos tipos de socialismo de estado, o tienen un interés específico en ellas. Algunas de esas conclusiones y experiencias podrían ser aplicables o no a Cuba, un país sobre el que la presente conferencia pretende proporcionarnos mayor conocimiento. Queremos plantear preguntas y recibir respuestas de los expertos que nos rodean, y conocer qué polémicas despiertan esas respuestas. Esperemos, por tanto, que sea cierto algo que solemos decir a nuestros estudiantes: «no hay preguntas estúpidas».

Si hemos de ser más concretos, el propósito de esta conferencia es investigar posibles alternativas de futuro para Cuba. Plantearse esta cuestión es presuponer que, para bien o para mal, el futuro de Cuba será significativamente distinto a la situación actual. Hoy día Cuba se enfrenta a desafíos tanto internos como externos de diversa índole: económicos, políticos, culturales, militares. ¿Cómo se abordarán probablemente esos desafíos, qué actores van a hacerlo, y cómo y en qué medida podemos pronosticar, así como evaluar, los posibles resultados? En otras palabras, deseamos establecer claramente que éste no es en absoluto un encuentro político que se auto-designe como autoridad competente para esbozar algún tipo de «hoja de ruta» (nombre que, en cualquier caso, tiene un mal precedente por acontecimientos ocurridos en otras partes de nuestro mundo).

Esto no excluye la posibilidad de confrontar los futuros alternativos en función de dos dimensiones evidentes (aunque inherentemente polémicas): ¿son o no deseables? y ¿parecen o no realistas? Aplicando estas dos distinciones podríamos incluso llegar a precisar quiénes son los actores o coaliciones de actores que probablemente allanen el camino hacia un futuro que sea tan realista como aceptable y cuáles los que obstaculizan esa favorable evolución. Unos y otros son numerosos, e incluyen a la población de la Isla y a sus diversos actores colectivos, a la gama de cubanos del exterior y a sus

coaliciones, a actores externos como EE. UU., la Unión Europea y a diversos países latinoamericanos, etc.

Para investigar el ámbito de lo posible, así como el subconjunto de posibilidades deseables, necesitamos tener en cuenta las limitaciones de nuestra capacidad de anticipación. Se ha dicho de la historia que la impulsan tres tipos de fuerzas: los accidentes, las evoluciones y las intenciones. No sabemos en qué proporción se combinan estas fuerzas, pero, por definición, el papel de los acontecimientos accidentales es impredecible. Las transiciones que tuvieron lugar en los países de Europa Central y Oriental durante 1989 y posteriormente, demuestran que las realidades actuales son de tal naturaleza que tuvieron que ser consideradas fuera del ámbito de lo posible por los profetas de ayer.

No obstante, puede que esas dificultades no sirvan de excusa para confundir la línea que separa el hecho de pensar de acuerdo con lo que dictan los deseos y el procedimiento más académico de fundamentar mediante el pensamiento los propios deseos. Aunque la historia guarde en su seno agradables sorpresas, la sola fuerza de las visiones y los deseos no podrá proporcionárnoslas. Las circunstancias que escapan al control de los visionarios tendrán que representar su papel, proporcionando condiciones coyunturales positivas que favorezcan y sustenten tales visiones. Probablemente, para la mayoría de nosotros sería fácil coincidir en que, en un futuro deseable, Cuba debe cumplir demandas como las del Proyecto Varela, aunque los medios para plasmar esos cinco puntos y el orden en que se haga sean algo muy discutible. En concreto, la pregunta sería si plantear y apoyar tales demandas desde el exterior aumentaría realmente las perspectivas de que surja ese futuro, o si sería algo contraproducente.

En la actualidad, diversos actores están recibiendo gran cantidad de consejos sobre lo que tienen que hacer —o dejar de hacer— para lograr respuestas deseables a esos desafíos. El objetivo de esta conferencia no es incrementar esa larga lista de consejos. Su propósito es más analítico: ¿qué clase de consejos se están dando realmente?, ¿qué intenta hacer cada cual con los que recibe?, ¿quién los necesita y los valora?, ¿qué consejos son realistas respecto a la capacidad que tienen los diversos actores para seguirlos? y ¿qué clase de objetivos, estrategias y alianzas comportan los consejos? Este enfoque analítico se ajusta a lo que, como académicos, podemos hacer. Por nuestra profesión, carecemos de autoridad para dar consejos políticos o para dejar políticas, aunque, al mismo tiempo, es evidente que como ciudadanos disfrutamos plenamente de esa autoridad.

Se suele defender la autoridad para dar consejos amparándose en una analogía. «Nosotros» hemos seguido cierta estrategia y hemos triunfado; de manera que, como «ustedes» están en la misma situación en que estábamos «nosotros» al seguir ese consejo, lo mejor que pueden hacer para lograr el mismo resultado es emular lo que hicimos. Éste es un ejemplo de lo que a mí me gusta llamar pensamiento del tiesto de flores: en otro tiesto, las mismas semillas producirán la misma planta que conocemos por nuestra experiencia

anterior. Siguiendo esta línea de pensamiento, tres ciudadanos de Europa Oriental, que casualmente fueron presidentes de Polonia, la República Checa y Hungría, han ofrecido recientemente su consejo a actores que consideran relevantes para el desafío cubano. Pero, ¿qué ocurriría si Cuba fuera una especie de planta diferente y en su caso fuera procedente aplicar un cierto «excepcionalismo»?

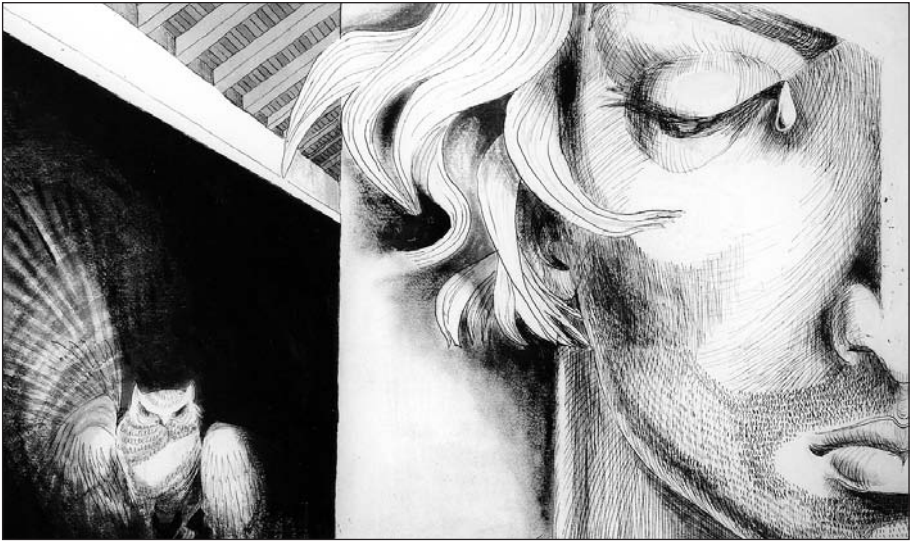
Evidentemente, el talón de Aquiles de estos consejos reside en la analogía en la que se basan. Resulta ocioso señalar que no todas las transiciones desde un régimen autoritario, ni siquiera todas las que parten del autoritarismo de un socialismo de estado, son iguales. El pensamiento del tiesto de flores es una falacia habitual cuando se piensa en los desafíos cubanos. Puede fallar por muchas razones, algunas de las cuales vamos a investigar en el panel inicial. Basta con adelantar dos de ellas: la transición de los países de Europa Central y Oriental tuvo lugar en un contexto en el que las naciones trataban de escapar de regímenes supranacionales como el Pacto de Varsovia, el Comecon y la hegemonía de la Unión Soviética. También ocurrió en un contexto de la política internacional que permitía a esos países confiar en que su liberación nacional, una vez alcanzada, sería aceptada y respetada por sus vecinos occidentales, y que serían invitados a integrarse en otro régimen supranacional de índole mucho más liberal y respetuoso con la autonomía, es decir, la UE. Ninguna de estas dos condiciones se aplica en el caso de Cuba, en el que muchos pronostican que la transición desde un estado socialista autoritario no producirá un aumento, sino una considerable disminución de la autonomía nacional de la Isla.

Otra de las facetas del excepcionalismo cubano es la siguiente: debido al tan llamativo «efecto David y Goliat» que se aplica a la relación entre Cuba y EE. UU., la revolución cubana ha recibido desde sus comienzos más atención, apoyo, admiración y solidaridad mundial que cualquier otro régimen de socialismo de estado, con la posible excepción de la Unión Soviética en su primera década de existencia.

Karl W. Deutsch concibió una de las ideas más famosas de la ciencia política actual: para él, el poder se define como el privilegio que tienen los que lo ostentan para darse el lujo de no aprender. Hay que señalar que los dirigentes cubanos parecen haber utilizado con bastante profusión dicho privilegio durante los últimos doce meses. Muchos indicadores parecen sugerir que la presente conferencia se celebra en el *peor* momento posible, cuando la tensión, el miedo y la incertidumbre han alcanzado un nivel álgido. Entre otras cosas, los preparativos y la planificación de esta conferencia se han visto afectados por el hecho lamentable de que las autoridades cubanas no se han limitado a una obstrucción pasiva. En consecuencia, y pese a los esfuerzos persistentes de los organizadores, no hay en esta sala ni una sola persona procedente de la Isla que participe en la conferencia con permiso de las autoridades cubanas. Su Excelencia el embajador de Cuba en Alemania nunca ha dado respuesta a nuestra insistente invitación formal para honrar esta reunión con una declaración inaugural.

Sin embargo, no cabe duda de que la conferencia llega en el *mejor* momento posible. El *impasse* o punto muerto al que ha llegado Cuba es tan manifiesto e innegable, que su evidencia subraya lo urgente que resulta pensar —y fundamentar los deseos— sobre el futuro político y económico de la Isla. Sin embargo, para pensar en el futuro, primero hay que pensar en el pasado y barajar formas de hacerlo, y este es el tema de nuestro primer panel.

Traducción de Jesús Cuéllar



Lo que llega (1999).  
Tinta sobre cartulina, 76 x 47 cm.  
Foto: Suzanne Nagy.